

¿Habitamos un mundo que dejó de soñar?



GERMÁN ROJAS, jefe de la Oficina de Información de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en España y Andorra

Uno de los dramas más serios del mundo moderno es resistirse a tomar conciencia de sus propios dramas. Cuando se afirma que hoy en día en el planeta habitan 852 millones de personas que padecen hambre y malnutrición, una suerte de indiferencia es quizás la respuesta más generalizada. Es difícil ponerle un rostro a esta cifra, a pesar de que significa que uno de cada ocho seres humanos se muere de hambre.

La paradoja es que vivimos en un mundo que, a pesar de su inconsciencia, ha sido capaz de cumplir el acto heroico de superar todas las negras predicciones de agoreros antiguos y modernos sobre la incapacidad de la Tierra de dar sustento a sus habitantes. En la actualidad se producen más alimentos de cuantos necesitamos los seres humanos que compartimos aquí la vida en los albores del tercer milenio. Resulta, entonces, casi increíble imaginar que en tiempos en que nos aventuramos en el universo, tengamos aún que volver, con la insistencia del mar, a hablar del hambre, un problema viejo como la humanidad misma.

Un desafío para todos

Durante mucho tiempo se ha pensado que erradicar

el hambre es un asunto de otros y que quienes tienen que tomar las decisiones son los gobiernos. Pero este es un desafío que nos convoca a todos: gobiernos, sociedad civil, organizaciones internacionales, y, que duda cabe, también a la iniciativa privada. Primero, porque no es justo que tantos seres humanos deban irse a dormir con el estómago vacío a la espera de la muerte. Pero, también porque desde el punto de vista de la economía, es absurdo dejar fuera del mercado a un número de personas casi similar a la población de India. Imaginemos como se beneficiaría la economía global si esos 852 millones de hambrientos, fueran ciudadanos plenos, trabajadores y consumidores a la vez.

Erradicar el hambre es un desafío que nos convoca a todos: gobiernos, sociedad civil y empresas

TeleFood y otras iniciativas

Desde hace más de seis décadas, la FAO viene, como los filósofos en el ágora griega, tratando de persuadir a los distintos actores de que hay que pasar a la acción para eliminar el hambre. Especial importancia en estos esfuerzos de concienciación ha tenido el establecimiento del



Día Mundial de la Alimentación —el 16 de octubre— con el ánimo de sensibilizar sobre la naturaleza de este flagelo y de reunir fondos para su programa 'TeleFood'. A través de él se financian pequeños proyectos de apoyo a comunidades pobres, dándoles elementos esenciales como las semillas, animales e instrumentos de labranza, para permitir a esas personas pensar en otras cosas y no sólo en como alimentarse.

La FAO también ofrece a través de la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre (ALCSH) la posibilidad para que las empresas puedan participar en alianzas público-privadas con el objetivo de ayudar a paliar el hambre. Estas alianzas se inscriben en el marco del Pacto Global de Naciones Unidas. Así, las empresas adheridas pueden hacer realidad el Derecho Humano a la Alimentación y sumarse a la iniciativa ALCSH. Una actuación que impulsa esta iniciativa son los bancos de alimentos que redistribuyen alimentos no

comercializables pero que siguen siendo consumibles, a la población más pobre, evitando el desperdicio.

Es posible acabar con el hambre

Es necesario tomar conciencia de que la erradicación del hambre es posible y necesaria. Tener éxito en esta empresa sería la metáfora más nítida del corazón humano. Si bien es cierto que en el mundo actual hay una suerte de desilusión arrolladora, dicha realidad no permite afirmar que la idea del sueño haya sido desterrada.

La historia humana, que ha ido entretrejiéndose a lo largo de los siglos entre el desencanto y el entusiasmo, ni siquiera en sus peores momentos ha sido capaz de extirpar la esperanza. De ahí que sea necesario reencontrarnos con la dignidad, esa fuerza indescriptible que llevamos dentro, hombres y mujeres de cualquier raza, credo o nacionalidad, porque es ella la que nos permite atravesar nuestros dolores, superar nuestros abismos, poner fin a nuestros desacuerdos. Sabemos que recuperar la dignidad y los sueños no son mercancías comprables en el mercado, pero también sabemos que su sola existencia nos invita a construir el paraíso en esta tierra. ☺